

meno que ha tenido a Uslar Pietri ocupado en el análisis; aunque no se ha detenido en la contemplación de su propio país, mirando constantemente al entorno, lo que le ha llevado a la conclusión, generalizada por otra parte, de que la mejor vía para la América Latina es la federación, sueño y proyecto político de otro venezolano ilustre: Simón Bolívar.

Miguel Manrique

Poesía peruana: Antología general

La Fundación del Banco Continental para el Fomento de la Educación y la Cultura, tomó a su cargo en 1983 el ambicioso proyecto de reunir en tres tomos una Antología General de la Poesía Peruana que abarcara desde las primeras manifestaciones orales en lenguas aborígenes hasta los poemarios de jóvenes de la novísima promoción del 80. Tal quehacer ha resultado siempre excesivo y costoso, lo que explica la escasez de antologías que han intentado tal empresa. Entre ellas merece destacar la publicada en 1957 por Sebastián Salazar Bondy y Alejandro Romualdo, *Antología General de la Poesía Peruana*,¹ que tuvo el mérito de incluir por primera vez la poesía quechua no como una simple curiosidad (argumento siempre deleznable en este tipo de trabajos) sino como una real continuidad respecto de la lírica posterior, logrando de este modo vencer el prejuicio y la ignorancia a que siempre ha estado sometida por cierto oficialismo cultural. Sin embargo dicha antología, como suele ocurrir con tantos libros buenos en el Perú, nunca fue reeditada.

Otros esfuerzos importantes los hallamos en la *Antología de la Poesía Peruana*² de Alberto Escobar, y en *Poesía del Perú, de la época pre-colombina al Modernismo*,³ del poeta Javier Sologuren. El primero, por razones metodológicas, inicia su trabajo a partir de la célebre *Amarilis*; el segundo, por razones naturales de extensión, se detiene en los autores modernistas.

¹ Romualdo, Alejandro y Salazar Bondy, Sebastián, *Antología General de la Poesía Peruana*, Ed. Librería Internacional del Perú, s.a., 1957, Lima.

² Escobar, Alberto, *Antología de la Poesía Peruana*, Edics. Nuevo Mundo, Lima, 1965.

³ Sologuren, Javier, *Poesía del Perú, de la época pre-colombina al Modernismo*, Buenos Aires, Ed. Universitaria, 1957.

Muchas antologías se han publicado, pero todas ellas han preferido definir su criterio selectivo en función de épocas más o menos convencionales, de temática (ya amorosa, ya poética), de grupos y movimientos generacionales, o muestras selectivas.⁴ Ya se reclamaba una Antología que pudiera orientar y vertebrar de manera coherente la vasta y compleja tradición lírica peruana. La aparición de la *Antología General...* editada en 1984 por el Banco Continental (institución que ha contribuido decisivamente a la difusión de Martín Adán editando sus Obras Completas en verso y en prosa) ha venido a cubrir en forma eficiente, pero nunca completa, este reclamo.

Tratándose de tres extensos tomos (*Poesía aborígen y tradicional popular, De la conquista al Modernismo y De Vallejo a nuestros días*) haremos la presentación por separado; de este modo expondremos las particulares motivaciones y criterios que han guiado a cada uno de los antologadores en sus respectivos trabajos.

Tomo I. Poesía aborígen y tradicional popular

Prólogo, selección y notas de Alejandro Romualdo (554 pp.)

Ampliamente conocido como poeta (figura polémica y controvertida de la promoción del 50,⁵ Alejandro Romualdo contaba en su haber con otra antología elaborada en colaboración con Salazar Bondy.⁶ Esta vez restringe su campo de selección a la poesía «aborígen y tradicional popular», lo que le permite no sólo ensanchar significativamente la muestra primaria, sino, también, añadir en natural proceso de evolución sus manifestaciones actuales en lenguas nativas.

Este primer tomo está dividido en ocho secciones: 1) Poesía quechua incaica, en su mayoría himnos y canciones religiosas destinadas a Wiracocha («Señor del Universo») y a la Pachamana («Madre Tierra»), 2) Poesía quechua colonial, destinada al nuevo culto católico, 3) Poetas quechuas contemporáneos, entre los que destaca nítidamente nuestro novelista mayor José María Arguedas, 4) Poesía aymara (lengua del altiplano puneño), 5) Poesía aymara contemporánea, 6) Poesía costeña, en congolés y castellano, 7) Poetas populares contemporáneos y 8) Poesía amazónica, con muestras líricas de las tribus aguarunas, shipibas, campas y demás etnias de la selva peruana.

Valga esta somera enumeración para ofrecer una idea del tomo que nos ocupa. La integración de las distintas lenguas marginales (y marginadas) que se hablan en nuestro país nos revela la riqueza y frescura de su aliento mítico, además de la fiel continuidad con la que se ha ido desarrollando al margen del franco desprecio al que históricamente han sido sometidas.

El Perú, en mayor medida que otros países hispanoamericanos, ofrece una realidad multilingüe y pluricultural. En él coexisten, con la literatura «oficial» escrita en castellano (y, por lo tanto, apta para ingresar al circuito de edición-distribución-venta) muchas

⁴ *Oquendo, Abelardo y Lauer, Mirko, Vuelta a la Otra margen, Casa de la Cultura del Perú, 1970.*

⁵ *Obras más importantes: La Torre de los Alucinados (1951), Poesía (1945-1954), Edición Extraordinaria (1958), Desde Abajo (1961), El Movimiento y el Sueño (1971), Cuarto Mundo (1972), En la Extensión de la Palabra (1974).*

⁶ *Ver nota 1.*

otras literaturas, más vastas en producción y circulación ya que su carácter «popular-tradicional» las libera del mencionado circuito, haciéndolas florecer incluso en las regiones más apartadas del Ande y de la Amazonía. Dice Romualdo en su *Palabras Iniciales*:

De todas las regiones, con su propia temperatura y sus climas característicos, con sus puros colores y timbres, se concentra aquí una diversidad lírica verdaderamente admirable. El hombre de la costa, de la sierra y de la Amazonía, sigue cantando con igual fuerza y dulzura que hace centurias. En quechua, en aymara, en castellano, en congo, en cashibo, en amuesha, y en todas nuestras lenguas aborígenes. Es el Perú que canta.⁷

Esta última frase es la que resume con más felicidad el espíritu del libro, pero también la que señala sus propias limitaciones. «Es el Perú que canta.» Toda canción posee una naturaleza rítmica que se pierde al ser trasladada a otras lenguas, quedándonos un residuo que, en este caso, es paliado con la presencia de la versión original (que, lamentablemente sólo nativos y especialistas conocen), pero se agrava con la lectura directa, ya que muchas canciones son indisolubles de los instrumentos que les son propios: queñas, arpas, antaras, cascabeles, tambores o palmas. Mostrar en libro la inmensa y rica cantera de la etno-literatura lírica peruana tiene esa natural desventaja, pero educa en sagacidad a sus lectores. Uno de ellos, el narrador guatemalteco Augusto Monterroso, apuntó respecto a los pareceres y prejuicios sobre el tema:

... oscurecida como lo estuvo durante siglos por el fanatismo o el olvido, la poesía de las diversas culturas indígenas americanas es hoy considerada cada vez más según sus valores esenciales. Gracias a una especie de Renacimiento que hoy nos hace volver los ojos a ellas, ya son pocos, si es que los hay, los que aún hacen estas comparaciones entre poesías indias y cultas para convertir en aceptables las primeras. Y esto comienza a dar por resultado el descubrimiento o la nueva divulgación de obras que depararán más de una sorpresa a quien se acerque a ellas no con el espíritu del que se asombra de que nuestros bisabuelos hicieran poesía, como si aún hubieran sido subhombres, sino con la optimista suposición de que, como nosotros, en cierta medida, habían dejado ya de serlo.⁸

...¿Y realmente habremos dejado de serlo?

Tomo II. De la conquista al modernismo

Prólogo, selección y notas de Ricardo Silva-Santisteban (660 pp.)

Conocido no sólo como poeta,⁹ sino como recopilador crítico de obras capitales de autores peruanos (Eguren, Moro, Adán, Eielson), Silva-Santisteban posee una fecunda trayectoria como traductor y antologador, labores que complementan magníficamente su quehacer poético. A Silva le debemos, entre otras, una excelente antología de poesía colonial brasileña, traducida por él mismo y editada por el Centro de Estudios Brasileños en Lima.

Delicado trabajo el de ofrecer una antología de poesía colonial en el Perú, tema que siempre se ha prestado a interrogantes aún no resueltas: ¿Es con la conquista que se

⁷ Tomo I, p. 3.

⁸ Monterroso, Augusto, «Poesía Quechua», en *La Palabra Mágica*, Ed. Muchnik, México, 1985.

⁹ *Obra poética*: *Terra Incógnita (1965-1974)*, *Sílabas de Palabra Humana (1975-1977)*, *Las Acumulaciones del Deseo (1981)*, *La Eternidad que nunca Acaba (1985)*.

inicia la literatura peruana?, ¿son peruanos aquellos autores que naciendo en España escribieron su obra en el Perú?, ¿tenía razón Martín Adán al definir la poesía colonial peruana «como la española alterada en asunto y nomenclatura»?

Las respuestas a estas interrogantes han obedecido casi siempre a criterios ideológicos y están teñidas de no poca mala fe. Muchos consideran que con la llegada de las primeras coplas de los conquistadores se inicia la literatura peruana; otros, en el extremo opuesto, consideran «española» toda poesía o manifestación literaria que obedezca la moda o el movimiento imperante en la metrópoli. Ante tan espinoso asunto, Silva declara con sano criterio eclectista «que la literatura de la colonia fue tanto española como peruana», y agrega que en su Antología:

Se incluyen a todos los autores españoles o americanos cuya estancia en el Perú fue decisiva para el desarrollo de su poesía o que adoptaron el Perú como el lugar final de su residencia. Se consideran peruanos a los que nacieron en provincias del virreynato del Perú antes de su independencia y que tuvieron destacada actuación en la sociedad y literatura peruana de la época.¹⁰

En efecto, muchos poetas nacidos en España desarrollaron su obra en el Perú. Es el caso, por ejemplo, de Diego Dávalos de Figueroa (1552-1574), autor de la *Miscelánea Antártica*, libro con el que se afianza en nuestro país la influencia de la poesía italiana; Fray Diego de Hojeda (1570-1615) sevillano hecho sacerdote en el Perú, conocido por *La Cristiada*, el más extenso poema épico de la colonia; o el andaluz y limeñísimo Juan del Valle Caviedes (1652?-1699?) satírico autor del *Diente del Parnaso*. Aires de Quevedo en los fundos del Rímac. La lista es interminable y compartida con poetas que hoy son precursores de literaturas hermanas, como Pedro de Oña, respecto de la chilena o, más tarde, el ecuatoriano José Joaquín de Olmedo (1780-1847) cantor de Bolívar en *La Victoria de Junín*, solitario exponente de nuestro anémico neoclasicismo en la mejor escuela de Quintana.

No debe olvidarse que la integración americana a la Corona y la consecuente importación de modas literarias producirán un corte en la natural evolución de la lírica nativa, generando su repliegue (del que dimos cuenta al comentar el tomo anterior) y un nuevo gusto dominante manifestado en la continuidad de los modelos europeos estimulados por la Corte. Ello explica que la literatura hispanoamericana colonial no fuera más que un apéndice, a veces afortunado, de la literatura española. El Perú tuvo, pues, autores renacentistas, barrocos, neoclásicos y hasta románticos; pero no tuvo los movimientos, o, mejor dicho, el espíritu que impulsara dichos movimientos tal como ocurría en los países de Europa. En este sentido, como en tantos otros, la independencia no fue un fenómeno realmente emancipador; hasta muy avanzada la República la literatura continuó siendo tributaria de la española, y hubo que esperar el advenimiento del Modernismo para beber la fuente de otras tradiciones y ensanchar universalmente su propuesta.

Hubo, sin embargo, autores de excelente calidad cuyas obras, muchas veces por descuido o falta de interés, se han perdido o continúan circulando en versiones harto dudosas, sin gozar de la posteridad que merecían. Es en este contexto que debe valorarse

¹⁰ Tomo II, p. 7.

el trabajo de Silva-Santisteban. Una labor de rescate y depuración que muestra —para muchos por primera vez— un verdadero tesoro poético-bibliográfico, obtenido algunas veces bajo el humus de la Biblioteca Nacional o bajo el polvo de viejas librerías particulares. Conocemos el amor de Silva por las versiones originales, conocemos, también, su seriedad respecto de las versiones utilizadas, si a eso añadimos su trabajo de modernización de la ortografía y su tendencia a no presentar fragmentos (salvo cuando la extensión y la estética lo justifiquen) damos fe de un libro de lectura deliciosa y sorprendente.

Allí hallaremos —entre muchos— *La Epístola de Amarilis a Belardo*, joya petrarquista que encandilara a Lope; los diálogos y monólogos de «El Lunarejo» Juan de Espinosa Medrano, «nuestro más alto escritor del barroco», y solitario defensor del defenestrado Góngora; las graciosas décimas de Francisco del Castillo «El ciego de la Merced»; y la trunca propuesta del prócer arequipeño Mariano Melgar, quien supo cantar a la tristeza con el lenguaje del indio en sus dolientes yaravíes.

En la sección dedicada a los poetas de la República, Silva aprovecha para asestar golpes a mitos de nuestra lírica decimonónica (el más espectacular y merecido lo lleva José Santos Chocano) y ofrecer una muestra de nuestro mejor modernismo: el batallador e incansable Manuel González Prada, el crepuscular y fino Alberto Ureta, y más cercanos a la vanguardia, Abraham Valdelomar y José María Eguren «nuestro primer poeta moderno», autor de ensoñados y bellísimos poemas, sin duda, lo más representativo de la poesía peruana de la conquista al modernismo.

Tomo III. De Vallejo a nuestros días

Prólogo, selección y notas de Ricardo González Vigil (535 pp)

«El presente volumen ofrece una muestra antológica de la poesía peruana —en lengua española y manifestación escrita— a partir del triunfo de la Modernidad.»

Con estas palabras inicia su denso y esclarecedor prólogo González Vigil, responsable del tercer y último tomo de la antología, a nuestro juicio, el más arduo y comprometedor, ya que la poesía de autores recientes no cuenta necesariamente con el consenso que los lectores y la crítica atribuyen a autores del pasado. No es nuestro propósito juzgar la presente antología en función de «los que no están y debieron estar» o viceversa. Sin olvidar que toda antología es, por definición, arbitraria, la presente no oculta sus criterios:

Téngase en cuenta que en la presente antología hemos optado por el siguiente nivel de exigencia: autores con poemas excelentes y representativos del espectro poético de cada período (...). Aclaremos además que el número de poemas escogidos corresponde a la importancia de cada autor, pero sólo de modo aproximado, ya que hemos preferido seleccionar los mejores textos, aún cuando éstos fueran de regular extensión; por eso, varios poetas fundamentales aparecen con pocos textos, pero con un número de páginas apreciable.¹¹

Profesor universitario, crítico de literatura, periodista, poeta de la promoción del

¹¹ *Tomo III, p. 12.*

70,¹² Ricardo González Vigil ha elaborado en anteriores oportunidades antologías del cuento peruano; actividades que lo convierten en una de las personalidades más enteradas del proceso de la literatura en nuestro país, autoridad muchas veces discutida por su excesivo entusiasmo, explicable en alguien que ha sabido, como pocos, orientar su vida y su pasión a la literatura.

Presentados en orden cronológico y con una referencia crítica cuya extensión dependerá del grado de importancia que les conceda el antologador, el conjunto muestra la aventura de la lírica peruana desde el remezón telúrico que fue César Vallejo («punto más alto de toda la literatura peruana») hasta el novísimo José Antonio Mazzotti, joven poeta que cierra prometedoramente la *Antología*. Ochenta y cuatro años de quehacer poético ininterrumpido en verdad apasionantes para todo aquel que desee una aproximación a la poesía peruana de nuestro siglo.

En su mencionado prólogo, González Vigil ofrece una secuencia de periodificación bastante útil: adscribiéndose con cautela a la propuesta de Alberto Escobar¹³ considera a J.M. Eguren, C. Vallejo y Martín Adán como *Fundadores de la Tradición Poética*, a partir de la cual nuestra poesía se instala definitivamente en la «Modernidad», enriqueciéndose y desarrollando de manera no pocas veces compleja y contradictoria. Allí veremos a autores de la talla de César Moro, Emilio Adolfo Westphalen, Jorge Eduardo Eielson, Javier Sologuren, Blanca Varela, Alejandro Romualdo, Washington Delgado, Carlos Germán Belli, Luis Hernández, Javier Heraud, Antonio Cisneros, Rodolfo Hinostroza y Enrique Verástegui, entre otros poetas cuyos nombres (96 en total) sería excesivo consignar en estas páginas.

La amplitud de criterio de González Vigil (generosa si se juzga como muestra selectiva, completa si se juzga como visión global del proceso) permite ver un panorama sobre el que el lector tiene una responsabilidad: degustar la poesía de los autores y/o períodos que más le satisfagan e interesen y luego, aprovechando la bibliografía ofrecida (tanto a nivel textual como crítico, aportación clave del antologador) profundizar su lectura. Somos de la opinión que toda antología, más que una función pontificante, debe poseer una función orientadora que permita al lector elegir sus propios gustos y posteriores lecturas. Y aquí es donde entra la capacidad de juicio y discernimiento del antologador, cuya honestidad es siempre celebrada por los autores incluidos, y cuestionada por aquellos que, muchas veces por razones injustas, no fueron seleccionados.

Son muchas las antologías de poesía peruana, pero pocas las que se han aventurado a incluir a los «novísimos» en el interior de un panorama de alcance nacional. En este sentido, como en otros, el riesgo de González Vigil ha sido positivo en la medida de lo comprobable en sólo dos años de editada la antología. Basta observar el recorrido de los más jóvenes para dar fe creciente de ello.

Para finalizar, recomendamos la lectura de este tomo, infaltable en la biblioteca de creadores, críticos aficionados que deseen conocer de cerca los distintos caminos de la poesía peruana de Vallejo a nuestros días.

Eduardo Chirinos

¹² *Obra Poética: Llego hacia Ti (1973), Silencio Inverso (1978).*

¹³ *Ver prólogo a su Antología de la Poesía Peruana.*